



08 - ¡Al infinito! ...¿y más allá?

Percepción y perspectivas de futuro

Susana Velasco Korndörffer*

Sociedad Psicoanalítica de México, A.C. – Parque México.

Resumen

Se parte de los conceptos *de-construcciones* y *transformaciones*, para pensar a la pareja analítica y la infinita cantidad de subjetividades que se deconstuyen y transforman durante los procesos analíticos. Se invita a pensar a profundidad lo que sucede dentro del vínculo intersubjetivo analista-analizando, especialmente, cuando se trata de casos difíciles. Se retoma y repasa el concepto de 'O' de Bion, así como el de cambio catastrófico; articulándose a los fenómenos del entorno sociocultural, económico y político actual, en su relación con la percepción y representación de futuro. Un ejemplo clínico ilustra la teoría.

Descriptor

Deconstrucción, transformación, 'O', cambio catastrófico, hipermodernidad, muerte, futuro, sobrevivencia.

08 - ¡Al infinito! ...¿y más allá?

Percepción y perspectivas de futuro

La invitación a escribir en libertad**, tomando como referencia conceptos como *de-construcciones* y *transformaciones*, constituye un gran reto. Ambos, tan cercanos a autores que les han dado voz, cuerpo y presencia en nuestra disciplina: Jacques Derrida, Wilfred Bion, entre otros grandes pensadores del psicoanálisis.

Tal y como aparece plasmado en la convocatoria al Congreso, uno y otro vocablos

- planteados en plural -, remiten a un *sinfin de melodías y asociaciones* ligadas al quehacer psicoanalítico; diversidad, movimiento, trabajo, cambio, etc.

La primera de éstas que me viene a la mente, es la idea de la multiplicidad de subjetividades que al formarse cada pareja analítica, se deconstruyen y transforman a lo largo del proceso de análisis. Esto parece reforzar la impresión de que la mente es en efecto, un *universo infinito* en constante transformación y potencial expansión (Bion en Bléandonu, G., 2000), y el espacio analítico, uno de los ámbitos en el cual este crecimiento psíquico y emocional se posibilita.

La idea anterior nos exhorta a reflexionar sobre lo que sucede dentro del campo intersubjetivo, en el vínculo analista-analizando, para aproximarnos a comprender cómo es que precisamente se dan ciertos cambios que apunten en dirección de la cura. Hacer lo anterior, intentando llegar a cada encuentro con los pacientes *sin memoria ni deseo*, opera precisamente como sostén o continente de una movilidad espontánea, que da cierta

Sociedad Psicoanalítica de México, A.C. – Parque México. suveko@mac.com

** Agradezco a la directiva de FEPAL, en particular a su Directora Científica, la Dra. Gleda Brandão Araujo, por la invitación a participar en este Congreso.

Dedico igualmente este ensayo al Dr. Roberto Gaitán G., quien se ha ido ya, pero que estará siempre presente.

libertad para mirar, soñar y pensar de manera conjunta, lo que se va desplegando en el curso de cada sesión (asociaciones, sueños, silencios, estado emocional, etc.). La utilización de distintas perspectivas (*vértices*) permite además extender la visión y captar de manera dinámica lo manifiesto y lo latente, tanto del conflicto central, como de aquello que ha quedado disociado o puesto en los márgenes del pensamiento, para resignificarlo y reintegrarlo a la esfera psíquica.

En términos generales, podemos coincidir en que realizar este tipo de ejercicios de deconstrucción promueven nuevas transformaciones y amplían el espectro de sentido; mientras que volverlo a pensar, en el amplio sentido que Bion le otorga a esta actividad psíquica (pensar-sentir), nos ayuda también a aprehender los obstáculos que se presentan en el camino y que pueden poner en entredicho la transformación. En especial, cuando se trata de casos difíciles y el trabajo analítico se realiza en medio de oleadas emocionales.

Hasta aquí el acento parece estar puesto principalmente en que se trata de un trabajo libre, participativo y reflexivo, aunque riguroso, que se da en la intimidad del vínculo analítico. No obstante, y a pesar de que se busca preservar esta intimidad, sentimiento de continuidad e integridad psíquicas, es frecuente que la subjetividad se vea impactada por distintos elementos que invaden de manera disruptiva el mundo interno del analizando - así como a veces también del analista -, perturbando en mayor o menor medida el equilibrio psíquico, emocional y espiritual.

Introduzco aquí el concepto de espíritu, ajeno al lenguaje psicoanalítico tradicional pero estrechamente ligado a las ideas bionianas, como uno de los vértices para aproximarse a (captar) lo inconsciente, pero pensado en un contexto alejado de cualquier dogma. Lo describo metafóricamente como la fuerza psíquica y emocional o *aliento* que anima, motiva y promueve la conciencia profunda y serena, y que puede conducir, ya sea al entendimiento, o bien a la aceptación gradual de cosas o situaciones, que simplemente *son*. Este último se da al vincular *intuitivamente*¹ lo interno con lo externo (lo icc con lo cc), lo corporal con lo emocional, lo psíquico y lo mental; y aunque “tropieza con las partes más oscuras de lo inconsciente”, a las cuales no se tiene acceso más que a través de sensaciones en el cuerpo, este aliento se liga a la pulsión de vida, sosteniéndola y fortaleciéndola. Si bien se refiere a un atributo individual que responde a la fuerza y sabiduría de la psique, dicha cualidad espiritual surge, se retroalimenta y se recupera en el intercambio emocional con los objetos y con el entorno.

‘O’, un concepto enigmático

‘O’ overarches Heaven and Hell (“nameless dread”) in its paradoxical sweep.
It is what it is and therefore is beyond knowing. One may either experience
‘O’ as ultimate dread or as beatific serenity, depending on the vertex of the
emotional maturity and preparedness from which one approaches it . (Grotstein, J.S.,1997).

Bion establece puentes entre distintas disciplinas como son las matemáticas, el arte, la filosofía, etc., con el psicoanálisis a través de los conceptos de *Transformaciones* y de ‘O’. Autores como Bléandonu, Grinberg y Grotstein, sostienen que al plantear el concepto de ‘O’, Bion da un giro teórico-técnico a nuestra disciplina que le permite expandir su espectro metapsicológico y con ello situar a las emociones dentro del contexto de una teoría que va más allá del pensamiento. (Grotstein 1997, p.1, 2007, p. 114).

‘O’ nace del trabajo clínico con sus pacientes, ante la necesidad de entender ciertas experiencias o *hechos absolutos* e incognoscibles que emergen repentinamente durante las sesiones; eso que Lacan designa como lo Real. Elige el signo de ‘O’ para denotar un *origen o punto de partida*, que por ser inefable, hace a este concepto profundamente complejo, polisémico y sobre todo, difícil de aprehender. Al igual que sucede con todos los símbolos, el signo de ‘O’ y todo lo que éste encierra, se manifiesta mostrando, al mismo tiempo que ocultando, la conexión entre sus distintos elementos.

¹ Al igual que parece hacerlo Bion, pienso a la intuición como la relación directa, inmediata y sin disfraz, con las cosas o los objetos. Asimismo, como la capacidad de *pensar* sensiblemente, a través de la actividad sensorial. Por lo general, la intuición se presenta inesperadamente como un *destello emocional en medio de la oscuridad* que puede vincularse al pensamiento. (Abbagnano, N. 1999, p. 699, Grotstein, J.S. 2007).

'O' abarca nociones variadas como son las de *realidad última, verdad absoluta, infinito, cosa en sí misma (Kant), terror sin nombre, pensamientos sin pensador o elementos beta, lo sabido no pensado, etc.* (Bollas, 1987,1991), que como se puede apreciar, son conceptos que rebasan el alcance de los sentidos y en especial, del intelecto (Grinberg, L., et al, 1991).

Traducido al lenguaje psicoanalítico tradicional como *inconsciente y/o realidad psíquica*, eso que Bion concibe como 'O', va también más allá de lo pulsional, de lo reprimido, de las defensas, de las fantasías originarias y de la memoria filogenética; aun de los conceptos que se han ido logrando recoger y reunir dentro de la noción de *lo inconsciente*, en la teoría freudiana. Por ello es que representa también una deconstrucción, transformación y ampliación de la misma.

Después de enumerar lo anterior, se podría pensar que 'O' es más que la suma de sus partes, de allí que se represente a lo inconsciente como un universo *infinito*. Es posible que esta idea pueda ser rebatida por las ciencias puras, como le sucedió al matemático Georg Cantor (1845-1918) en su momento, cuando propuso su teoría de los números transinfinitos, a partir del desarrollo de la teoría de conjuntos. Esta fue ampliamente criticada y rechazada y, sin embargo, la teoría de conjuntos representó un salto importante para las ciencias y sigue utilizándose como modelo de trabajo en diversas disciplinas.

'O' sólo puede ser contactado a través de un órgano sensible a lo interno, *la intuición*, a la cual llama *séptimo sirviente*, que va en búsqueda de la Verdad². Inventa este nombre y lo utiliza para completar la metáfora de los *seis sirvientes* del conocimiento, cuyos nombres son Qué, Por qué, Cuándo, Cómo, Dónde y Quién, y que extrae del fragmento de un poema de Kipling, que aprendió cuando era un niño ³ (Grotstein, J.S., 2004, p.1082) Es por ello que considero que 'O' se enlaza al concepto de espíritu descrito en el apartado anterior, al ser la *intuición* el instrumento que los comunica. El espíritu representaría la fuerza y el espacio continente, mientras que 'O', algún aspecto de la realidad psíquica, al contenido.

'O' es punto de partida de toda transformación, cuyo prototipo es el *cambio catastrófico*; en lenguaje coloquial diríamos que toda crisis constituye una oportunidad de cambio. El *cambio catastrófico* se da frente a hechos inesperados o abruptos que *suceden en medio de dos estados de relativa estabilidad*. El orden de las cosas se altera, despertándose emociones caóticas e incontenibles, que cimbran al *si mismo* en toda su extensión somato-psíquica. (López Corvo, Rafael E., 1965, p.8).

Cuanto más no adentrarnos en el territorio de 'O' con el intelecto, más enigmático y oscuro se torna éste. Por algo Bion dice que *'O' es un punto oscuro que debe ser iluminado por la ceguera*, no con la razón lógica. (Grotstein, J.S., 1997, 2000). Ello constata lo que sabemos por nuestro trabajo clínico, pues lo incognoscible es cualidad inherente de lo inconsciente. No obstante, lo que nos mueve como psicoanalistas es el querer *saber acerca de 'O'* y de sus transformaciones; comprender de qué manera se hace presente e influye en la mente consciente, en el hacer cotidianos. De allí que Bion plantee que buscamos establecer un lazo con éste a través del conocimiento (K) o por el contrario, lo evitemos (- K). A este forma de *saber acerca de 'O'*, este autor la designa transformación de 'O', mientras que cuando se refiere a las transformaciones *en 'O'*, o *devenir 'O'*, es para describir lo que representa el *cambiar, el crecer, el generar introspección hasta llegar a <ser lo que se es>*. (Grinberg, et al, *op cit.*, pp.82-83).

² Bion piensa que el deseo de saber motiva el acceso a la Verdad. Cuando convergen y coinciden las sensaciones con las cualidades y los contenidos psíquicos, se da una experiencia estética, que se siente como auténtica verdad.

³ Poema *The Elephant's child* del cuento con el mismo nombre. En: Kipling, Rudyard, 1902. *Just so stories for children*. http://www.kiplingsociety.co.uk/poems_serving.htm, recuperado en junio 2017, que Bion recitó en una conferencia en Nueva York, así como durante su última visita a Brasil:

*Tengo seis honestos sirvientes
(ellos me han enseñado todo lo que sé)
Sus nombres son Qué y Por qué y Cuándo
y Cómo y Dónde y Quién...*

Quizá se podría establecer cierta analogía entre los planteamientos teórico - técnicos que se hacen acerca de la diferencia entre trabajar *con* la transferencia y *en* la transferencia, y las transformaciones *de 'O'* y *en 'O'*. En el caso de las psicoterapias de apoyo, directivas – sean éstas psicoterapias psicoanalíticamente orientadas o terapias cognitivo conductuales -, se utiliza la alianza terapéutica y el *supuesto saber* del analista *acerca del 'O'* del paciente, para que este último comprenda lo que le pasa y con ello amplíe su conocimiento, crecimiento y la expansión de áreas libres de conflicto. En cambio, trabajar analíticamente *en* transferencia desde lo intersubjetivo, abre la posibilidad de *devenir en 'O'*, en tanto que se promueve la introspección *vivencial*, amen de los afectos, fantasías que en el proceso se despliegan, producidas por la expresión de las formaciones de lo inconsciente, de la palabra, de los silencios, etc. De de allí que no toda estructura psíquica lo resista.

Las transformaciones *en 'O'* tienen siempre un carácter disruptivo, tanto para el analista, como para el analizando; el *cambio catastrófico* se conjuga constantemente con hechos o reacciones que podemos caracterizar como *violentos* en la relación continente-contenido (*ibidem* Grinberg, *et al*, p.83) Lo que por obra de la transferencia se condensa y desplaza, tanto al campo intersubjetivo entre analista-analizando, como al terreno de lo intrapsíquico, puede expresarse de muchas formas: conflictos entre el pensador y sus pensamientos, resistencias, reversiones de la perspectiva y hasta francos *acting outs*, etc. En ocasiones esta fuerza disruptiva se acompaña de tanta angustia y miedos al derrumbe, que en algún momento, amenaza al proceso analítico. (Winnicott, 1963-2000, en López Corvo, R. 2003).

Entorno presente y representación de Futuro

The curtain of dreaming monitors the *past* while
'O' monitors the *present* from the vertex of the *future*
(as in *A Memoire of the Future*, 1975).
Grotstein, J. S. (2014-2015)

Desde hace algún tiempo ha llamado mi atención la recurrencia con la que aparece el tema de la muerte entre algunos analizandos que atraviesan por situaciones difíciles, y que implican cambios importantes en sus vidas. Éste aparece a veces más y otras veces menos encubierto, pero casi siempre se asocia con el *temor al derrumbe* o el *terror sin nombre*. Algunos de estos pacientes se encuentran en la adultez tardía, conocida también como *vejez joven*, entre los 65 y 70 años, estatus que si bien es producto de los logros que la medicina ha tenido para postergar el envejecimiento, responde también a la cosmovisión actual que enarbola los valores de portar una imagen siempre fuerte, bella y saludable. No obstante, en un plano subyacente, el temor a la vejez, a la dependencia y a la soledad coexisten como parte del contenido psíquico.

Otros son adultos con hijos adolescentes que enfrentan vicisitudes en diferentes aspectos de su identidad, llegando en ocasiones a presentar conductas erráticas. Algunas de éstas son propias de la edad, mientras que otras, frente a *cambios catastróficos*, manipulan y exponen al cuerpo y a la psique a través de actos que utilizan la infinidad de formas de expresión de la época; *cutting*, *sexting*, hasta llegar a *jugar (coquetear)* seriamente con el suicidio.

Tomo consciencia de la resonancia que el tema tiene sobre mi persona, al saber que me encuentro justamente en un momento de la vida que me sitúa más cerca de los primeros, a la vez que me permite comprender las dificultades que enfrentan los segundos.

En todos estos casos he observado que, más allá del impacto psíquico que producen los cambios en el cuerpo y en la identidad; de las condiciones premórbidas que vulneran la estructura psíquica, o de las dificultades que se presentan por la dinámica familiar presente, así como las cargas transgeneracionales, la cultura actual y las condiciones del entorno social, político y económico, contribuyen a generar sentimientos de incertidumbre, vacío y futilidad.

Cabe decir que, si bien el tema de la muerte forma parte de todo proceso analítico al ser parte inherente de la vida, me ha sorprendido la manera en la que éste se articula con la percepción de *futuro*, así como con las perspectivas que de éste se van configurando. En términos generales y sobre simplificados, se podría plantear que la posibilidad de imaginar y construir el *futuro*, depende de las condiciones del *presente* y de la fortaleza,

conocimiento y experiencia que hayamos adquirido en el *pasado*. El soñar o dicho de otra manera, el pensar onírico (Ogden, Th.,2010), contribuye a integrar los ideales, valores y preferencias, al proyecto y metas *hacia* el futuro, para así ir configurando las posibles perspectivas de un *por-venir*, sólo parcialmente *pre-visible* (Grotstein, J.S., *op cit*, p.82).

¿Qué matices añade la cultura de la inmediatez a la representación y perspectivas de futuro? ¿Cómo conciliar esa verdad a medias del *sin fin* de posibilidades que nos presenta la cultura mediática, con la pobre oferta de oportunidades? ¿Cómo integrar y transformar en aprendizaje la coexistencia cotidiana de hechos e imágenes violentos de la realidad, que se presentan sin disfraz (en vivo y en directo), con otras, que – después de un corte comercial -, nos ofrecen opciones para el viajero, el comensal gourmet, o el amante del arte y el fútbol?

Cuando nos hacemos conscientes, lo anterior parece una locura. En este contexto de contradicciones, frases como *¡el cielo es el límite* (Dyer, W. 1980), o *al infinito y más allá* (1995)⁴!, acuñadas hace apenas unas cuantas décadas para mostrar los alcances de la ciencia, la tecnología, el progreso, y con ello la promesa de desarrollar cualquier posible potencial, hoy día parecen no alcanzar para alentar la idea de un porvenir promisorio, en lo que a la humanidad y su problemática se refiere. Ello se ve reflejado en el ánimo y en el tipo de cuestionamientos que algunas personas, jóvenes o adultos, se hacen sobre su futuro, especialmente cuando en su subjetividad, también predominan sentimientos ambivalentes entre hacer cumplir el propio deseo, el plegarse a lo que han interpretado como *deber ser*, o replegarse ante el temor de *no-poder o no-saber qué hacer*.

Los planteamientos de Bauman (2016), acerca de los universos paralelos en los que vivimos, cobran sentido. El de la realidad virtual, al cual sentimos poseer y podemos acceder o desaparecer a voluntad, con el poder de un *click* y el universo de la realidad *líquida y cambiante* de la cultura de masas, que parece poseernos a nosotros. Realidad que, a su decir, nos muestra que *el cambio es lo único permanente y la no certeza la única certeza*, por lo cual frecuentemente nos sitúa ante escenarios radicales que nos plantean dilemas como el tener que decidir entre la *libertad, la constricción, o la seguridad*; los muros o el libre acceso, como si todos éstos fuesen por principio y no por un decreto irracional, inconciliables.

De ahí que sea fácil imaginar que cuando lo que sucede en el entorno circundante amenaza y duele demasiado, se pueda optar por escapar o refugiarse temporalmente en el universo *online* y elegir, a placer, el estilo de realidad o *verdad* con la que se quiere y se puede lidiar.

Lo anterior depende de los recursos psíquicos y emocionales con que se cuente, para elegir los espacios continentes de la fantasía, así como de la capacidad que se tenga para vincular el contenido de las distintas realidades entre si. La idea es que éstos puedan ser utilizados como objetos transicionales (Winnicott,1971), y transformacionales (Bollas, Ch. 1979,1987, Ogden, Th., 2010). De lo contrario, sirven para construir *contrarealidades o postverdades*⁵, que se convierten en válvulas de escape de corto alcance para negar, disociar o desmentir a la realidad.

Al menos en el espacio analítico, la huida sobrevive por poco tiempo, ya que este tipo de “falsos sueños”, no son producto de construcciones psíquicas propias que tienden puentes entre 'O' y la realidad. Más bien resultan de disociaciones y/o escisiones, tanto del si mismo, como de los objetos, que finalmente acaban registrándose inconscientemente como engañosos o difíciles de sostener.

⁴ Esta expresión proviene de la película *Toy Story*, primer largometraje totalmente animado por computadora, producido por los estudios Pixar, en 1995.

La frase ¡Al infinito y más allá! es el grito de aliento de Buzz Lightyear, un astronauta de juguete, que está convencido de ser guardián del espacio. Woody, su rival, es el sheriff y hasta entonces juguete favorito de Andy, un niño de 7 años, quien en su fiesta recibe de regalo al nuevo muñeco, por lo cual Woody se sentirá desplazado. Después de muchos contratiempos, ambos se harán amigos y aliados en variadas aventuras.

⁵ Marías, Javier (2016). *Contrarealidad*. El País semanal, [publicación electrónica]: <http://elpaissemanal.elpais.com/columna/postverdad/>, accesado, junio de 2017.

Cuando por el contrario, el soñar se vincula al deseo de saber y a la pulsión de vida, esto provee de cierta fuerza de espíritu para retomar el rumbo y seguir adelante con la tarea de ordenar y/o transformar el caos y el dolor; y así gradualmente, aprender de estos, aun cuando el horizonte de futuro sea más corto y se esté navegando en medio de fuertes tormentas.

Ma. Antonia

Derrida escribe: La muerte no es en principio una aniquilación, el no-ser o la nada, sino una cierta experiencia, para quien sobrevive, de lo 'sin respuesta'. Raymundo Mier (1999)

Algunos aspectos descritos en este texto se representan en el trabajo con Antonia. A sus 65 años de edad, llega apenas hace seis meses a solicitar tratamiento, tras la muerte de su primogénito, Joaquín, de 32 años, sucedida año y cuatro meses antes. De complexión delgada, arreglo sencillo y expresión amable, Antonia sube al consultorio con una postura erguida, pero hay algo en su lenguaje corporal que denota que le cuesta trabajo mantenerse así. Trae puesto un aparato de audición por un problema de hipoacusia y su tono de voz es ligeramente bajo. Es observadora y muestra interés en escuchar y estar presente.

Con una mirada profunda y pensativa, aunque muy triste, Antonia me relata en la primera entrevista lo doloroso que ha sido el que su hijo Joaquín haya muerto.

Llora, pero intenta sobreponerse, se ve que le cuesta trabajo soltar las lágrimas. No obstante, percibo que establece contacto con su dolor.

Antonia me dice que son muchas cosas, pero especialmente dos, las que le resultan difíciles de conciliar. La primera tiene que ver con el diagnóstico erróneo que hizo el médico tratante a su hijo, siendo éste un colega de su marido a quien respetaban y le confiaron a Joaquín. Antonia piensa que de haberle descubierto la enfermedad a tiempo, su hijo podría haberse salvado, pero el doctor dejó pasar los días y consideró innecesario interconsultar con otro colega, aun cuando ella había pedido que lo hiciera. *Al menos se pudo haber luchado antes si el médico hubiese sido más cuidadoso y menos confiado*, me dice. Por la manera en que lo frasea, capto el profundo enojo que siente Antonia, mismo que se extiende a su esposo y a sí misma.

Me narra:

Ese día entré al cuarto del hospital y cuando le di un beso y lo miré, vi que traía ojos de pescado muerto [sic]. Le dije: ¡hijo, estás muy mal! Ahí estaba mi hermano, también médico, que había subido a visitarlo, le pedí que se acercara a verle los ojos. Después de eso, ambos corrimos a buscar ayuda; él fue a traer a un doctor de la terapia intensiva, pero cuando llegaron, ya había entrado en coma. Nunca más despertó, hasta que se dio la muerte cerebral. Ese día fue el último que lo vi consciente. Me sentí terriblemente impotente y desesperada; hoy pienso que me quedé callada y no cuestioné y grité a tiempo. Debí de haberlo hecho antes...

Escucharla me hace recordar que no hace mucho tiempo, pasé por una situación similar en la que por unas horas, se puso en peligro la vida de uno de mis hijos; en ese entonces también pensé que debí de haber sido más enfática y subido la voz antes. Asiento con la cabeza.

Lo segundo y quizá lo más difícil de elaborar para Antonia se relaciona con lo complicada que fue la crianza, y en general la vida con Joaquín; cuestión que la confronta con la mezcla de afectos, constantemente contrapuestos, que caracterizaron el vínculo con éste, más allá del amor que genuinamente se percibe en sus relatos cuando se refiere a sus dos hijos.

Joaquín nació muriendo, me dice con la voz entrecortada, *toda la vida tuvimos que estar al pendiente de él... por ser prematuro, por el falso Crup, por su TDA y su hiperactividad, fueron años muy difíciles para todos; y justo cuando creció y sentí que por fin iba encontrando su camino y lo podía soltar... se nos fue.*

Antonia se expresa con enorme desconsuelo y describe que Joaquín presentó serios problemas respiratorios al nacer, a los cuales siguió un cuadro de ictericia que no cedía y que demandó que se le hicieran dos

transfusiones sanguíneas, hasta que los médicos detectaron que la sangre de Antonia era incompatible, debido a una *transfusión sanguínea* que ella recibió siendo niña.

Al paso de las sesiones, Antonia me ha ido relatando como fueron la niñez y la adolescencia de Joaquín. J. fue un chico con constantes problemas escolares, principalmente de conducta; *era muy travieso. Había que tenerlo siempre a la vista, porque si no, solía desaparecer y exponerse al peligro, subiéndose a las bardas o haciendo todo tipo de travesuras*, me dice. Antonia recuerda que alguna vez, cuando lo regañaron fuerte por asumir una conducta de riesgo, Joaquín los amenazó con matarse. *¿Y ahora qué?* era una frase que con frecuencia se repetían ella y su esposo, lo que continuó durante su adolescencia.

Al concluir su educación preparatoria, Joaquín decidió estudiar medicina como su padre, pero después de algunos semestres no aguantó la presión y abandonó la carrera.

Buscó algo que le gustara, iba con amigos y se acercaba a pedir consejos. Soñaba con negocios para el futuro que lo harían rico y exitoso. Finalmente, y después de vivir y trabajar unos meses en un pueblo del país de origen de los abuelos, pudo regresar a México y empezar con un proyecto de trabajo. Se independizó y vivió con su novia.

Antonia describe que Pedro, su esposo, fue también hiperactivo en su niñez y sufrió de maltratos por parte de su madre, quien no sabía como tratarlo. Me dice que Pedro se identificaba con su hijo, lo quería mucho y jugaba con éste; *les gustaba jugar a las luchas y los dos se reían y divertían mucho*, pero a su vez, comenta que reaccionaba *en blanco y negro* con éste, llegando en ocasiones a ser hiriente con Joaquín.

Era un hijo muy querido, pero una preocupación constante; cargábamos siempre con una mezcla de angustia, enojo e impaciencia. Había que ponerle límites; era muy cansado vivir siempre con el aliento suspendido; al mismo tiempo me alegraba verle contento y bien.

Desde el momento en que escucho a Antonia y percibo su dolor y el sentimiento de culpa que experimenta, me puedo identificar con su desconcierto. Me queda claro que perder a un hijo representa una irreparable alteración del orden natural de las cosas, un contrasentido; peor aún por la ambivalencia que se percibe sintió tantas veces. A lo anterior se le suman temas de la edad, que ahora Antonia carga consigo.

Permanezco en silencio por un momento, creo que porque la muerte y la ausencia de palabras suelen ir de la mano. Sin embargo pronto me viene la sensación de que las expresiones *Joaquín nació muriendo*, así como la de *los ojos de pescado muerto* surgen de su 'O', como un lamento que sacude el espacio analítico, y que resuena en mi como un sonido sordo.

En alguna otra sesión, cuando retoma el tema, ligo dos de sus ideas y le señalo que tanto el nacer como el morir de Joaquín estuvieron relacionados con un problema *de la sangre*. Antonia se sorprende, asiente con la cabeza y se torna pensativa. Me percató de que la expresión *de la sangre*, encierra también la noción inconsciente de algo *familiar* que todavía no alcanzo a comprender y que al asociarlo, me resulta ominoso, como si algo de 'O' se hubiese hecho perceptible.

Poco a poco empiezo a vislumbrar que más allá de buscar conscientemente un espacio para elaborar su duelo y resolver el sentimiento de culpa que la embarga, Antonia trae consigo otras demandas de trabajo analítico que apenas empiezan a desplegarse. Una de ellas consciente, asociada al deseo de *aprender a hablar a tiempo*, que rephraseada, entiendo como su necesidad de hacer caso a sus intuiciones y deseos; a saber expesar sus sentimientos para hacerlos valer o que éstos sean escuchados. Este desafío, bastante común en la vida, me hace recordar el conocido trabajo de Erikson (1956), en el cual plantea que las crisis vitales en la adultez tardía se relacionan con el dilema entre la *integridad del Yo y la desesperanza*, representándose a través de preguntas existenciales, como...*¿habrá valido la pena haber sido lo que fui?* o bien, en este caso en particular, *¿haber hecho lo que hice?* Cuestionamientos que se orientan al pasado a partir de las vicisitudes del presente, teniendo frente a sí, un futuro con claros límites temporales.

Sin embargo, lo que he ido captando como demanda latente de análisis, es el resolver una carga fantasmática familiar que, al haber quedado reprimida y en los márgenes de su psique, me parece importante explorar y deconstruir gradualmente, para darle un nuevo lugar en su estructura psíquica. Por lo pronto, esta carga transgeneracional empieza a aparecer de manera fugaz en medio de sus asociaciones a partir de lo que hace o le sucede en la cotidianeidad.

Resulta significativo que Antonia llegue por primera vez, justamente durante el duro proceso de desmontar el apartamento de Joaquín y revisar los distintos espacios en donde él dejó cosas; su apartamento, la casa familiar, así como el pequeño piso del lugar de verano en Europa, en donde éste vivió antes de regresar a México. Todo ello ha implicado encontrarse con él de otra forma, a través de aquello que le pertenecía, y permanece; recordándolo y descubriéndolo. Al mismo tiempo, se encuentra frente a la disyuntiva de decidir con qué se queda y qué puede regalar, donar, tirar...

Eso que buscas que podamos también hacer aquí; recordar, reordenar, olvidar quizá, le interpreto; me parece que es precisamente todo lo que en su mundo interno se remueve y le genera un cambio catastrófico, lo que la lleva a pedir ayuda en ese momento.

Entre las descripciones que ha hecho sobre sus fines de semana, Antonia me cuenta que su hermano, padrino de Joaquín, ha estado preguntando por unas pesas que eran de su ahijado y que él quería conservar para hacer ejercicio y fortalecerse, pero que *aún no han aparecido*. Asimismo, me platica que recientemente abrieron una pequeña caja que estaba en la parte alta del closet y que entre dibujos y cuadernos encontraron un muñeco que había hecho Joaquín cuando era un niño.

Pedro lo vio y dijo: <está horrible>. Con un gesto con el cual recrea cómo toma ella el muñeco y lo coloca sobre su pecho, Antonia me dice con una mezcla de indignación y nostalgia, ¿qué le pasa, cómo cree que lo voy a tirar!? El muñeco estará feo, pero a mi me gusta y me trae lindos recuerdos. Entiendo que la carga es transferencial y le interpreto que me está comunicando a mi también que, aunque el proceso implique reacomodar las distintas pesas/cargas, ella no está allí conmigo para olvidarse, sino para aprender a vivir con ello, tal como hace poco ella me contaba lo que le había dicho una amiga, quien también perdió a su hija hace varios años. Me alegra observar que al decirlo, puede llorar con mayor desahogo.

A propósito de esta lucha interna, hace algunas semanas Antonia se ausentó para viajar con su esposo Pedro al pueblo en donde vive parte de la familia. En esta ocasión iban a tratar algunos asuntos, así como a recoger cosas de Joaquín; pero especialmente, a reunirse con su hija Fernanda, quien es profesionista y actualmente reside y trabaja en un país de otro continente.

Me relata un incidente que la conmovió enormemente, al cual le ha seguido otro igualmente sobrecogedor.

A: *Tomamos la carretera para salir a comer. Nos paramos en un lugar⁶ que no conocíamos y que nos gustó porque tenía una vista muy bonita. Al entrar, elegimos una mesa, pero cuando nos acercamos vimos que tenía un letrero de 'Reservado'; ya íbamos a sentarnos a otro lado cuando de pronto el camarero nos dijo: <No señores, pueden sentarse allí si así lo desean>. Así lo hicimos y una vez acomodados, Fernanda tomó la tarjeta y vio que detrás de ésta tenía escrito: 'reservado para los amigos de Joaquín'. Los tres nos quedamos fríos, luego se nos salieron las lágrimas. Sé que se trataba de otro Joaquín, no creo en los fantasmas, pero es como si él, desde otro lugar, se hubiese hecho presente. ¡Cómo lo extrañamos en esos momentos!*

A su regreso, me cuenta de dos incidentes, uno de ellos similar al anterior, en tanto le sobreviene de manera abrupta y disruptiva, un recuerdo del pasado igualmente perturbador. Tomo nota de lo que recuerdo de la sesión.

A: *Hola Susana, he estado bastante bien salvo que otra vez sucedieron dos cosas que ¡bum! Mueve las manos de la cabeza hacia abajo, como si se hubiera hundido y se le llenan los ojos de lágrimas, la verdad es que en realidad fueron unos días muy difíciles.*

El fin de semana pasado fuimos Pedro y yo al supermercado; estando allí nos topamos con una vecina, cuyas hijas fueron pacientes de mi marido. Estábamos platicando los tres cuando de pronto se acercó un señor, a

⁶ Me parece que Antonia comentó que éste tenía vista al mar; al menos esa fue mi fantasía, que yo asocio con la expresión de *ojos de pescado muerto*.

quien no reconocimos, que nos dijo amablemente: <Buenos días, ustedes no deben acordarse de mí, pero yo fui una de las personas que le dio sangre a su hijo Joaquín cuando nació > (se le entrecorta la voz); una vez más se hizo presente Joaquín de una manera que no esperábamos.

S: El Joaquín bebé que logró vivir por más de treinta años... una imagen, que cuando tú misma la evocas, puedes ir midiendo e intentando controlar más o menos la tristeza y el dolor, pero no cuando se te presenta así de repente.

Asiente en silencio y continúa...

A: *La señora me susurró algo así como, <él no sabe lo de Joaquín>. El hombre se identificó, era un residente del hospital que en aquel entonces se ofreció a donarle de su sangre; hace más de treinta años que no lo habíamos vuelto a ver. Pedro y yo nos quedamos mudos; sólo pude decirle con trabajos lo mucho que le agradecíamos, ... fue durísimo.*

Solloza.

A: *Al día siguiente Pedro se fue a trabajar y cuando regresó traía la cara descompuesta..., me acerqué a él, lo abracé y por primera vez después de mucho tiempo, pudimos llorar y llorar a rienda suelta...*

Siento que fue un logro, a pesar de que aún no quiere ir a terapia. Mientras lloraba, se repetía en voz alta que por qué había tenido que morir Joaquín, que por qué, en su momento, no fue capaz de ver lo que en realidad le pasaba. Yo sólo le pude responder que porque de algo nos tenemos que morir y que a Joaquín así le había tocado; quizá en verdad ya no había nada que hacerle...

Guarda un silencio largo.

Pudimos platicar más abiertamente y le comenté que quizá era mejor pensar en que se fue en una buena época de su vida, cuando estaba tranquilo y pleno. Al menos siento que es mejor verlo así, que imaginar que hubiese podido ser de otra manera; como cuando de adolescente estaba tan mal y se exponía, se emborrachaba, chocaba. Así nos podemos quedar con otra imagen y otros recuerdos.

En ese momento pasa por mi mente que la sesión anterior me comentó con tristeza y preocupación que tenía desprendimiento parcial del humor vítreo y que estaba viendo unos como destellos; que le daba tristeza pensar siquiera en la posibilidad de renunciar a practicar yoga, por los parados de cabeza, que ya le fueron prohibidos. Imagino los incidentes que le sucedieron, como si hubiesen sido más que destellos de 'O', relámpagos que la azotaron. Nuevamente algo en los ojos, ver, pescado muerto...

S: A pesar del enojo que has sentido hacia Pedro, parece que pudieron ponerle palabra a sus sentimientos.

A: *Sí, y por cierto, el fin de semana por fin encontramos las pesas que usaba Joaquín, para llevárselas a mi hermano. Me acordé lo que me dijiste el otro día que te hablé de ellas, <las pesas que tanto te pesan>.... También Pedro encontró su enciclopedia Salvat, que de joven coleccionó con tanta ilusión y ahora ya decidió sacarla para donarla.*

Todo eso me hizo sentir más tranquila y sin embargo, el domingo otra vez, volvió a ser muy difícil para mí. Jorge mi hermano nos invitó a comer a su casa con unos amigos y antes de que llegaran, se me sentó a mi lado y en voz baja, pero con el ánimo igual de malo que trae desde que enfermó la última vez, me volvió a decir que nos teníamos que salir pronto del país y que pensara en vender todas las propiedades cuando él casi nunca sale, bueno, te he dicho que vive en el mismo apartamento desde que tenía 10 años. ¡No lo entiendo, me angustia, ya no sé si quiero verlo mientras siga así. No puedo cargar además con lo suyo!!

Cuando Jorge vio mi cara de "no quiero saber más", me dijo que lo que pasaba es que yo no me doy cuenta de la cantidad de gente que últimamente llega baleada al hospital por asuntos de violencia. No sé si es él quien, por sentirse así, ve todo tan mal, o si en verdad será real ... ¡O, qué! ¿qué será lo que estoy dejando de ver yo?!!! La verdad es que ahora no me siento emocionalmente lista para pensar además en salirme de aquí, yo no veo que México haya llegado ya a ese extremo de tener que salir corriendo, no lo sé.

Continúa...

Le dije que para irse de aquí no sólo tenía que meditarlo bien y planear a dónde ir, sino además sentirlo, en verdad observar lo que implican tantos cambios a nuestra edad. Le insistí a Jorge que salirse del país no es una decisión cualquiera y que las condiciones en el resto del mundo tampoco son fáciles.

Después pensé y les pregunté a él y a Pedro si no será que lo que en realidad les está costando trabajo a los dos, es pensar que quizá se acerca el momento de decidir sobre su propio retiro como médicos y sobre lo que querrían hacer en el futuro cercano con sus vidas...

S: Aunque tú también te sientas a ratos identificada con su deseo de salir corriendo, ahora estás necesitando pensar más bien en arreglar las humedades y el salitre de las paredes de sus propiedades, así como las de tu alma, de eso que *te es propio*.

Poco antes había hablado de los arreglos pendientes por hacer, antes de volver a rentar el departamento de su madre. Se queda pensativa.

A: *Por cierto, ahora que he estado revisando closets y escogiendo qué conservar y qué regalar, también he aprovechado para poner orden en los asuntos pendientes de Mamá.*

Hace unos días me llegó por correo una notificación de que el pago por derechos de tantos años del panteón está por vencer, así que pensé en decirle a mi hermano Jorge que tenemos pendiente exhumar los cuerpos de mi padre y mi tío... para cremarlos y llevarlos a depositar a la cripta en donde están los restos de Mamá y de Joaquín.

No recuerdo a qué otro pariente hace referencia, pero me hace pensar en su tío abuelo Fermín, a quien ha descrito como una figura paradigmática para su madre y la familia en general.

A: *Lo quiero arreglar pronto para quitarme ese pendiente de encima, pero nada más de imaginar lo horrible de estar allí presente cuando levantan la lápida llena de telarañas, ¡qué horror! Y sin embargo, no quiero dejarle esa carga a Fernanda, ¡pobre! Ella ya ha tenido suficiente con todo esto. Además, es algo que hoy día no significa lo que significó para nosotros, o más bien, lo que para nuestros padres significó ir al panteón a visitar a sus muertos, a limpiar sus tumbas, a llevarles flores y estar al pendiente de regarlas y cambiarles el agua. Los jóvenes tienen ya otra relación con la muerte, no sé siquiera si Fernanda vaya a vivir aquí; las cosas ya no son como eran antes. Por cierto, ya le dije a Pedro que cuando yo muera, quiero que me cremen y que rieguen mis cenizas en algún parque lindo para que sirvan de abono para los árboles, que tanta falta hacen en la ciudad.*

S: Me parece que tú también te sientes diferente a la generación de tus padres. Te estás empezando a replantear, ya con mayor libertad, lo que quieres hacer para ti de aquí en adelante; cómo rehacer tu vida..., pero también cómo te gustaría morir.

Antonia ha ido haciendo un recuento de las cosas que le gusta hacer. Estudió una carrera relacionada con el arte y ejerció hasta después del nacimiento de Joaquín; hoy día participa en un grupo de lectura y ha pintado, aunque es una actividad que dejó hace un tiempo y quiere retomarla. Si bien no ejerció profesionalmente después de nacer Joaquín, se mantuvo cercana a actividades creativas, e hizo también partícipes a sus hijos. Por otra parte, ya desde joven y después de morir su padre, ayudó a su madre con la administración y mantenimiento de los bienes raíces de la familia, para así conservar su patrimonio, actividad que aún tiene bajo su responsabilidad. Esta vía para generar ingresos forma parte importante de la cultura de familiar de origen, en especial de lo que la madre le aprendió a su tío Fermín. Durante muchos años, este último ayudó económicamente a la familia, *tanto de aquí, como de allá*.

En otra sesión, Antonia me narra que a la vuelta de siglo veinte, el tío Fermín tomó un barco para dirigirse a las Américas a probar suerte; tenía apenas trece años de edad y su familia no supo si sobreviviría y/o llegaría a su destino. Eran campesinos, sufrían de hambre y de pobreza, por lo que tuvo que migrar, dejando atrás a padres y hermanos.

A: *Mi madre lo quería mucho y lo admiraba, siempre nos lo ponía de ejemplo, pero a diferencia de él, ella siempre fue muy miedosa; miedo al barco, miedo al avión, miedo a la vida. Temía que algo nos pudiera pasar, constantemente hablaba de los peligros. Cuando terminé la carrera viajé por primera vez sola a Europa para conocer a mis parientes; yo iba aterrada en el avión. Sufrí durante horas en el trayecto, pero una vez que llegué y pasaron los días, me fui sintiendo cada vez más contenta de haberme atrevido y de convivir en un ambiente que me gustó. Es por ello que siempre pensé que nuestros hijos debían de salir a conocer el mundo y aprender a hacer sus vidas. Y, aunque extraño mucho a Fernanda y me preocupa que viva tan lejos, me tranquiliza saber que diario nos podemos saludar y mandar mensajes por el teléfono inteligente.*

En esa ocasión le señalo que parece haber sido su madre quien sufrió de los efectos postraumáticos del miedo a morir; temores sin hablar ni elaborar, pero sí transmitidos, - ¿o transfundidos como la sangre? pienso -, que han de haber sentido su tío y la familia.

A raíz de lo anterior, Antonia me cuenta que el fin de semana salieron de la ciudad para ir a la casa de unos amigos, pero que de regreso se perdieron en el camino, cuando su esposo decidió tomar la carretera vieja, en lugar de la autopista. Hace hincapié en que han sido ya varias las veces en las que Pedro se ha extraviado durante horas en el camino.

Durante un buen rato estuvimos detenidos por el tráfico en un lugar que no reconocíamos, por lo que nos dio miedo de que nos pudieran asaltar, como lo han estado haciendo por toda la zona. Así que mejor le pedí que me diera su identificación y tarjetas de crédito para resguardarlas y le insistí que nos parásemos e preguntar a una gasolinera, pero no quiso.

Asocia con una ocasión en particular en Europa, en la cual dice haber sentido terror. Además de extraviarse, estuvieron circulando en medio de un incendio que ardía por ambos lados de la carretera. *Los niños dormían en el asiento trasero del auto, por momentos pensé que moriríamos todos y nunca sabrían quienes éramos. Acabamos llegando a la frontera con X, con un auto rentado con placas de otro país.*

Le pregunto si en algún momento ella consideró la posibilidad de tomar el volante y ayudarle a Pedro. Es entonces que revela otro dato importante; me dice que al igual que su madre y una prima, tiene un problema del nervio óptico que no le permite fijar visualmente dos o más planos. Describe que no tiene problema alguno para circular por la ciudad, ya que estando entre muchos autos, éstos le sirven como referencia. Lo que no puede y le aterra, es conducir en carretera y menos pasar por un puente, ya que ha llegado a tener que bajarse del auto y caminar a gatas para no marearse.

Antonia, quien con su creatividad, voluntad, inteligencia y espiritualidad, poco a poco va reacomodando, resignificando y reconstruyendo sus vivencias, sufre al mismo tiempo de los efectos de un trauma reciente al que se le añade otro transmitido, no metabolizado. Parece que en lo profundo de su psique, coexisten elementos que permanecen disociados y que en un plano más consciente, Antonia aún no puede hacer converger. Estos últimos solo hacen su aparición como 'O', a través de expresiones que, si bien son muy ilustrativas, resultan también *crudas* e impactantes, como cuando hace alusión a la mirada de su hijo como *ojos de pescado muerto* o describe escenas como la del panteón.

Me parece que la historia de Joaquín puede ser como la porción de una cuerda que revienta y rompe con el espacio en el cual se han depositado y han permanecido contenidas en lo inconsciente, fantasías e historias compartidas de traumas no procesados, asociadas a su vez a sentimientos de indefensión y muerte. Es *lo sabido no pensado -Joaquín nació muriendo-*, que por lo pronto permanece todavía parcialmente oculto en un universo paralelo de la psique, encubierto además por la proeza de una familia de sobrevivientes que se apegó y aún se debate cotidianamente entre el deseo de vivir, el salir adelante y darse por vencida. Por lo pronto, reconozco algunas de estas características en Antonia.

Nos toca ahora continuar navegando, asumiendo cierta *capacidad negativa*, que nos permita tolerar aquellos elementos persecutorios, disociados, proyectados y *transfundidos*, que surgen como 'O' ante la ignorancia e incertidumbre que lo enigmático genera en ella, pero también en mí. Al igual que Antonia y que muchos otros que nos dedicamos al psicoanálisis, provengo de una familia de migrantes y sobrevivientes que con mucho esfuerzo, hicieron valer su deseo de reconstruir, transformar, luchar por la continuidad de la vida y disfrutar de ella; como les sucede hoy día y siempre a una enorme cantidad de personas en el mundo.

Bibliografía

ABBAGNANO, NICOLA (1961). "Diccionario de filosofía". En Fondo de Cultura Económica: México. 1ª reimpresión, 1999.

AULAGNIER, PIERA (1975). "La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado". En Amorrortu Editores: Buenos Aires, Argentina .1ª reimpresión, 1988.

BAUMANN, ZYGMUNDT (2016). "Vivir conectados y vivir de verdad, según Zygmunt Baumann." En *The Clinic Online*. [Publicación electrónica]. Noviembre 25, 2016. Opinión del sociólogo polaco a través de entrevistas publicadas en El País y el sitio "sociologos.com". <http://www.theclinic.cl/2016/11/25/vivir-conectados-y-vivir-de-verdad-segun-zygmunt-bauman/>

- BLÉANDONU, GÉRARD (1999). "Las transformaciones según Bion". En *Psicoanálisis APdeBA*. Vol.XXII- Nº2 -2000, págs. 315 – 332. [Publicación electrónica], accesada en abril de 2017.
- BLÉANDONU, GERARD (1897-1979-9." Wilfred Bion. His Life and Works ". En Other Press: New York. Copyright, 2000.
- BOLLAS, CHRISTOPHER (1987)."La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado". En Amorrortu Editores: Buenos Aires, 1991.
- DYER, WAYNE(1980)." El cielo es el límite". Grijalbo: México.
- ERIKSON, H.E. (1956)." El problema de la identidad del yo". En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* [Revista electrónica]. Vol.2-03-1963. Traducción del Journal of the American Psychoanalytic Association. Vol. IV, pp. 56-121.
- GREEN, ANDRÉ (1972),"De locuras privadas". En Amorrortu Editores: Buenos Aires.1990.
- GRINBERG, L., SOR, D.& TABAK DE BIANCHEDI, E. (1991):" Nueva introducción a las ideas de Bion". En Julián Yébenes, S.A., Editores: Madrid.
- GROTSTEIN, J.S. (1997). "Bion, The Pariah of 'O'". En *British Journal of Psychotherapy* [Publicación electrónica]. 14(1):77-90. Pep-web, accesado en abril 2017.
- GROTSTEIN, J.S.(2000)." Bion's Transformations in 'O' and the concept of the "transcendent position". En *W.R. Bion, Between past and Future*. Edición de Partheope Bion Tálamo, Franco Borgogno & Silvio A. Merciai. Karnac: Londres. 2000.
- GROTSTEIN, J.S. (2004)."The Seventh Servant: the implications of a Truth Drive in Bion's Theory of 'O'". En *International Journal of Psychoanalysis*. [Publicación electrónica] Vol. 85(5),1081-1101, Pep-web, accesado en abril, 2017.
- GROTSTEIN, J.S. (2017). "Bion crosses de Rubicon: the fateful course- and curse- of 'O' in psychoanalysis and the furies left in its wake". En: *On things invisible to mortal sight. Celebrating the work of James S. Grotstein*. Annie Reiner, editora. Karnac: Londres
- LOPEZ CORVO, RAFAEL E. (2003)." The Dictionary of the Work of W.R. Bion". En Karnac: Londres. 2003.
- MARÍAS, JAVIER (2016). "Contrarealidad. ¿Quién puede creer que un multimillonario clasista y chulesco se preocupa por los desfavorecidos? En semanario El País. La Zona Fantasma.www.elpaissemanal.elpais.com/columna/postverdad/. Domingo 4 de diciembre 2016.[Publicación electrónica]
- MIER, RAYMUNDO (1999)."Derrida: los nombres del duelo, el silencio como claridad. En *Derrida, Jacques. Las muertes de Roland Barthes*.Taurus: México,1999. Edición digital de Derridaen castellano. www.redaprenderycambiar.com.ar, accesado en junio 2017.
- OGDEN, THOMAS (2010)." On three forms of thinking: Magical thinking, dream thinking and transformative thinking" En *The Psychoanalytic Quarterly*, 2010. Vol. LXXIX, No.2 Pep-web[Publicación electrónica].
- QUINTANA VILLALOBOS, EMILIANO (2016). "Sobrevivir en la demora: la deconstrucción de la vida como apertura a la justicia". En *Opción*. Exégesis Número 193.Abril,2016. [Publicación electrónica del alumnado del ITAM]. <http://opcion.itam.mx/?p=1373>, accesada en junio de 2017.
- WINNICOTT, D.W. (1971). "Realidad y juego". En Gedisa: Barcelona